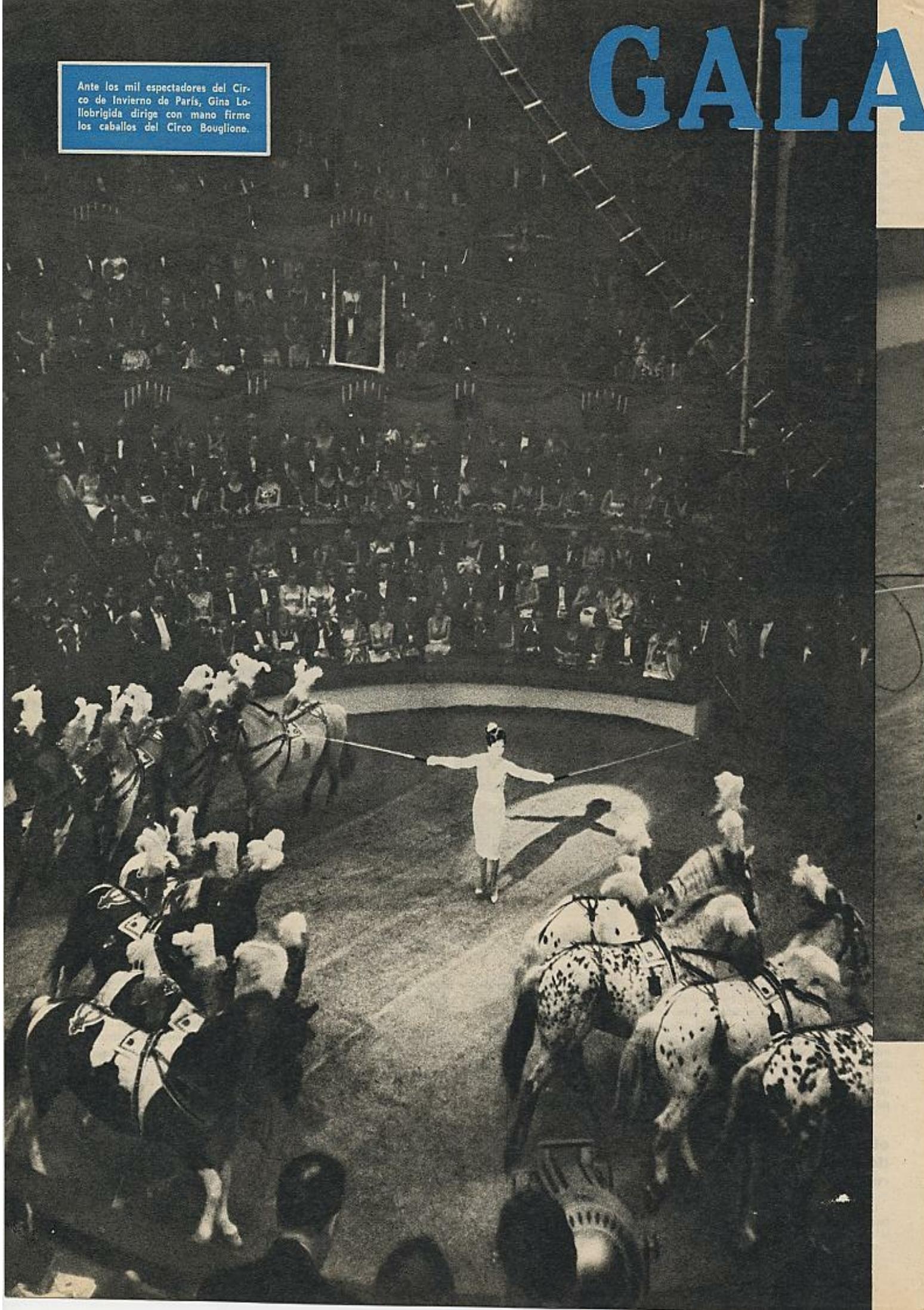


Ante los mil espectadores del Circo de Invierno de París, Gina Lollobrigida dirige con mano firme los caballos del Circo Bouglione.

GALA



DE ESTRELLAS

EN EL CIRCO DE INVIERNO

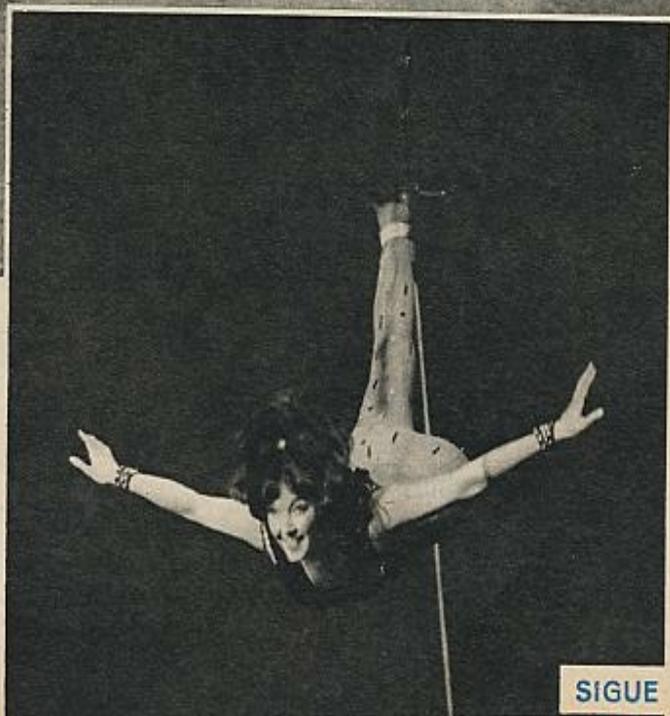
EXCLUSIVA



Segura, firme, sin una sola vacilación, Gina Lollobrigida domina en todo momento su improvisada profesión de domadora de caballos: gran éxito.

Aunque no lo parezca, esta arriesgada trapezista ha subido pocas veces a un trapecio. Se trata de la actriz cinematográfica Pascale Roberts...

EN casi todos los países se organizan anualmente fiestas a beneficio de los artistas ancianos, ofrecidas por los que se encuentran en plena celebridad. Francia, con su tradicional raigambre para la «representación», sabe organizar como ningún otro país estas galas benéficas. Como cada año, se ha desarrollado en la pista del Circo



SIGUE



LA MARCA MAS
SOLICITADA DE ESPAÑA



FAGOR

**escala de
confort**



MI



RE

DO

elija para su confort
la escala **FAGOR**

cocinas
calentadores
estufas
muebles metálicos

CALIDAD - SEGURIDAD - ECONOMIA



FAGOR



GALA DE ESTRELLAS



Hay que tener sangre fría para soportar el «ataque» de Darry Cowl. El acto de valor estuvo a cargo de la guapísima esposa de Jean Richard.

de Invierno. Como cada año, artistas célebres del cine y del teatro han sustituido a los artistas circenses para entretener e, incluso, emocionar a un millar de espectadores privilegiados...

Alguno de estos espectadores aparecerían también sobre la pista durante un corto espacio de tiempo, podríamos decir que «fuera» de programa, como fue el caso de Ingrid Bergman que abandonó a su marido para dirigir con Maurice Chevalier la tradicional tómbola. El viejo Maurice había cedido uno de sus célebres «canotiers» para que fuese subastado: y fue el actor y realizador Robert Hossein el que tuvo la fortuna de llevárselo; y decimos «fortuna» porque le costó conseguirlo la friolera de tres mil francos nuevos (36.000 pesetas).

Más de cuatro horas duró la «Gala de l'Union» 1963. El público aplaudía a los improvisados «feriantes» que se revelaban poseedores de sorprendente seguridad y dominio de la disciplina circense. Francis Blanche «engañó» a los espectadores con sus astutos trucos y manipulaciones de ilusionista. Desde el trapacio, puso en un puño la emoción de los espectadores, la estrella cinematográfica Pascale Roberts. Sobre un caballo, como consumada «écuyère», actuó la joven Brigitte Auber... Cada número era una sorpresa. Todos, con un simpático talante deportivo e indudables dotes para la nueva, improvisada, difícil y arriesgada profesión, rivalizaban por utilizar el argot circense, en ofrecer el «más difícil todavía»...

SIGUE



Un inesperado «garçon» de pista. Con el gabán y la peluca negra, Marlene Dietrich desempeña con garbo, simpatía e inigualable desenvoltura su modesto oficio improvisado...

GALA DE ESTRELLAS



A la Gala en beneficio de los artistas ancianos se sumaron, con su actuación desinteresadamente también, las bailarinas de la Opera de París.

Pero, indiscutiblemente, la emoción llegó a su punto culminante y se escucharon los más calurosos aplausos de la sesión en las actuaciones de Gina Lollobrigida y de Jean-Paul Belmondo.

La actriz italiana presentó, con tanta gracia como autoridad, los caballos del circo Bouglione. En el centro de la pista, Gina dominaba los esbeltos caballos, dóciles a sus instrucciones.

Las luces se apagan: un solo foco ilumina la figura de un motorista que va a atravesar un cable a quince metros de altura. Después de unos segundos de desconcierto se reconoce al audaz artista: Jean-Paul Belmondo. Una ovación estruendosa premia el esfuerzo del gran actor francés...

Pero el espectáculo continúa más allá de la pista: ¿quién es ese muchacho que sirve champán a las celebridades diseminadas por las sillas de pista? ¿Quién este insospechado «muchacho» que vende bombón helado y caramelos a precios exorbitantes? ¿Qué poder de persuasión tiene para cobrar por un simple «esquimaux» diez o quince francos fuertes...? Si nos fijamos bien, observaremos que bajo esa peluca negra se oculta el rostro de la «abuela más joven del mundo»... Sí, porque Marlene Dietrich ha querido también sumarse a esta fiesta benéfica desempeñando este modesto papel.

Pero, en realidad, tanto vale la audacia de Belmondo, la gentileza de Gina o la humildad de Marlene. Lo que de verdad importa es este gesto unánime de las estrellas del momento en favor de los colegas ancianos que se encuentran faltos de recursos.

Una vez más, como todos los años, se ha dado cima en París a esta gala de las estrellas. Con simpatía y cordialidad. Como todos los años...

(FOTOS EUROPRESS)

Ingrid Bergman y Maurice Chevalier dirigieron la tradicional tómbola. El «viejo», pero sin embargo, infatigable, Maurice subastó uno de sus famosos «canotiers»: tres mil francos.



Una de las más calurosas ovaciones de la noche en la Gala de las Estrellas fue para este motorista-equilibrista-actor: Jean-Paul Belmondo. Polifacético como siempre.